

46

ANDRÉS MARUENDA

# El Ramito de Flores

(CUENTO)

Trabajo premiado con  
la Flor natural en los  
Juegos Florales cele-  
brados en Benalúa  
(Alicante) el día 30 de

*Al excelso e inapreciable Señor  
escritor D. Franco Figueras le dedico  
este recuerdo como homenaje hacia  
mí en la fiesta de los juegos florales  
celebrada en Benalúa*

DUODÉCIMA EDICIÓN

*el autor*

*Andrés Maruenda*

Caja Mediterráneo

V. P. 15601

---

---

## EL RAMITO DE FLORES

(CUENTO)

En la hermosa ciudad de Alicante, precioso ramo de flores cuyo espacio reinante, de la más preciosa armonía, y donde las olas del mar rompen con suavidad admirable, hace conjunta simpatía con todos sus habitantes y á compañeros de su buen clima.

Hera una mañana de los del mes de Mayo, que con sus en cantos de flores estendiendo sus aromas por el trozo de firmamento que cubre nuestra ciudad, una niña iba errante por las calles con un canasto de flores vendiéndolas a diez céntimos el ramito.

Laniña hera de aspecto simpática, morena de ojos negros y graciosos, y de mediana estatura. Por el mal humor que demos traba se le conocía que debía de padecer al gún sufrimiento.

En las horas del sol cuando este más abraza, cansada de gritar por las calles de esta manera.

Flores señores flores  
las vendo con frenesí  
de estas que traigo aquí  
son muy bonitas señores.  
Para comer mis hermanitos  
Dios mío que venda yo  
y cantando dire yo  
¡á diez céntimos el ramito!

Hos ofrezco flores cual estas  
cojidas de un huertecito  
¡son hermosas señorito!  
y del huerto las más frescas.  
Vendo aromáticas flores  
cojidas del bajo suelo  
su producto es un consuelo  
y curan el mal de amores.  
Las flores que llevo aquí  
bañadas por el rocío  
del crepusculo matutino  
¡compratmelas a mí!  
La florista soy repito  
comprat señores comprat  
que son para caridad.  
¡a diez céntimos el ramito!

La pobre joven no pudo conseguir el vender tan sc-  
lo uno.

Rendida por el cansancio y por tener el estómago  
desvanecido del á limento necesario, al faltarle fuerzas  
sin darse cuenta de ello cae sobre una escalinata de  
una parroquia llamada Santa María.

Eran las seis de la tarde cuando despierta nuestra  
joven de quince Añiles, por un rumor alegre y jugue-  
tón de niños que al parecer salían de la es cuela.

Detras de dedichos niños alegres y reboltosos hiba  
uno formal y cabisbajo de aspecto enfermizo y de baja  
estatura.

Apesar de estar delgado por su enfermedad, se co-  
nocía que hera un rubio bonito y de rostro simpático y  
bonachón.

Al pasar por delante de la joven florista, le llama la atención al verla postrada de este modo y se para para preguntarle lo que le ocurría.

La joven se queda absorta al ver a un joven que al parecer hera de una opulenta familia sin poder articular palabra alguna.

El jovencito como adivinando su pensamiento, rompe el silencio para preguntar a la joven.

¿Niña por que estas en esa condición que al parecer te ocurre? Dimelo por si en algo te puedo favorecer, que mi gusto es el arremediar al quien pueda.

Al oír la joven estas palabras de caridad no pudo menos que exclamar. ¡O señorito triste es lo que me pasa!

Dimelo por si te puedo ser util en algo.

Pues me pasa lo siguiente:

Di cuanto sea niña.

Primeramente le participo que no tengo madre y tengo tres hermanitos menores que yo que no la pueden ganar. Y mi padre esta inutil y no puede ejercer el trabajo, así es que pasamos de las florés que yo vendo y si voy á casa y no llevo nada mi padre deses perado como hay necesidades la emprende conmigo dándome al gun pezcózon. Pero yo no siento lo que mi padre me pegue sino lo de mis hermanitos que lloran y piden pan y á los angelitos no hay para darles.

Cuando mi madre en gloria este vivía no pasabamos hambre, por que lavando todo el día ropa gracias a eso pasabamos, pero vino un día que de tanto lavar ropa, cogio una polmonia y se nos la llevó al otro mundo, y desde entonces que no puedo regar bastante mi pena a fuerza de lagrimas.

Y diciendo esto se le veían caer dos torrentes de lágrimas por sus preciosas mejillas.

Con que ya ve V. señorito si tendre razón para estar triste como V. me encuentra en este sitio, cansada de ir todo el día por la población gritando sin conseguir el vender nada y sin ningún consuelo de nadie, he caído sin sentido en este sitio.

Nuestro jovencito que la había escuchado muy atento y con bondad, le dijo al acabar de narrar las últimas palabras de la joven.

Sin consuelo de nadie no, yo puedo hacer algo por ayudarte.

Gracias señorito gracias.

No me llames señorito llámame tu amigo.

Pues gracias amigo ya que no se su nombre.

Mellamo Angel y sin dejar proseguir a la joven dijo. Puedes contar con mi ayuda. Levantate y coje el cesto y vamos a ver si en las horas que quedan del día podemos vender entre los dos las flores.

Y diciendo esto se pusieron en marcha para recorrer las calles con su mercancía.

Lo que paso no lo puede explicar la pluma del autor.

Lo que es cierto que nuestro joven se inventó un canto y con él cantaba las flores que llevaban.

Nuestro joven cantaba sí pero con una voz de ángel celestial, como bajado del firmamento que daba gloria el oírle cantar, haciendo armonía con los pajarillos que iban recojiéndose por ir faltando ya la luz del crepúsculo.

El público al oír tan dulce voz, salía a los balcones, ventanas y puertas y hasta les formaban corros.

15601

Al mismo tiempo la niña gritaba; ¡a diez céntimos el ramito!

En diez minutos el cesto estaba vacío y las flores vendidas.

Al terminar la venta de las flores el joven dijo a la niña.

Yateneis pan para hoy mañana, me esperas donde hoy has estado y haremos la misma operación de hoy.

La niña la gratitud y alegría que tenía es de suponer no sabía en que pagar al jovencito lo que por ella había echo.

Solo dijo al joven gracias.

Por V. mis hermanitos tienen pan hoy. Al mismo tiempo se apodero de una de sus manos y se la beso empujando de gratitud.

Se despidieron para el día siguiente.

A si trascurrio tres días al cuarto día espero al joven y no vino espero dos días mas y tampoco vino. Por fin se decide el ir a su casa. Estaba en ansias de saber de su protector, por que llego a amarle en silencio.

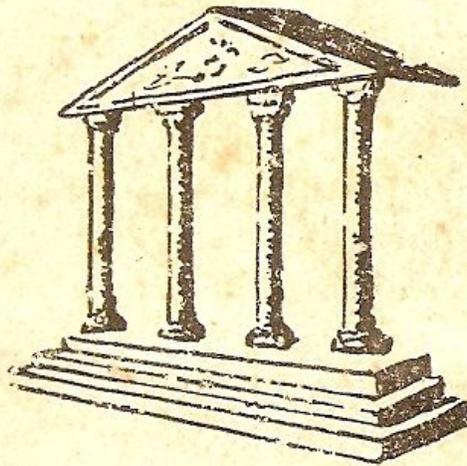
Al llegar a su casa cual no sería su asombro, vio un coche fúnebre en la puerta. Miro por una de las ventanas del entresuelo y vio la capilla ardiente el cual estaba su Angel muerto.

Por eso no pudo ir a protegerla.

Se espero al que seprodijiese el entierro y fué tras el llorando. Y cuando le dieron sepultura y todos se marcharon, hella de posito todas las flores que llevaba y con ellas formo una corona.

Y como agradecida que estaba de la bondad del difunto, hiba todas las tardes a llorar a su sepultura, y sobre hella dejaba; ¡un ramito de a diez céntimos!

*Andrés Maruenda*



**Entrada al Limbo**

Caja Mediterráneo